

“Los hombres del sur”

p. 101-107

De Porfirio Díaz a Zapata

Memoria náhuatl de Milpa Alta

Fernando Horcasitas (recopilación y traducción),

Miguel León-Portilla (nota preliminar), Alberto Beltrán (dibujos)

2a. edición

México

Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto Nacional
de Bellas Artes y Literatura

2000

154 p.

Ilustraciones, mapas

(Historia Moderna y Contemporánea 8)

ISBN-968-36-8096-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de septiembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/116b/porfirio_zapata.html

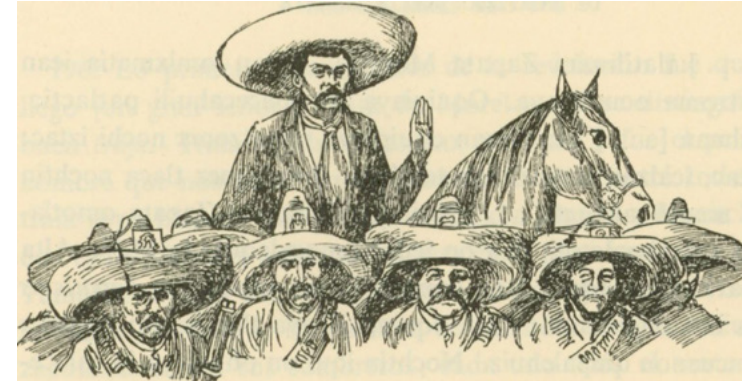


INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SEGUNDA PARTE



XIII. LOS HOMBRES DEL SUR

Ensoydecida por los repiques, desfiles militares y cansada de fiestas, duerme profundamente la capital la noche del 16 de septiembre de 1910. Milpa Alta también duerme tranquilamente, aunque todavía resuenan en sus oídos los cánticos infantiles y los largos discursos del juez y de los profesores. Y más allá del Cuauhtzin, en San Miguel Anenecuilco, Estado de Morelos, duerme un indígena de habla náhuatl: Emiliano Zapata.

Ni México, ni Milpa Alta, ni Anenecuilco están preparados para un despertar violento.

Pero dejemos que hable la que con tanto orgullo recibió la medalla porfiriana en 1910.

192. No tronó el cielo para avisarnos que venía la tempestad. No sabíamos de la tormenta ni de los malvados hombres.

193. Un día se oyeron balazos entre el Teuhtli y el Cuauhtzin. Se nos dijo que eran los federales que peleaban contra los hombres de Morelos. Se oían los balazos. Era la primera vez que escuchábamos esto y todo Milpa Alta temblaba.

194. Iba llegando más gente de Morelos; se decía que iban hacia Xochimilco. No sé por qué estaban contra el presidente Porfirio Díaz.

195. Estos hombres de Cuernavaca y Tepoztlán hablaban nuestro idioma. Eran campesinos y no sabíamos por qué los federales les tenían miedo.

192. Amo otlacualoc oncan techtlanahualiz quename ye huitz atlatlacamamaniliztli. Amo otimatiaya hueyi quiahuitl ihuan de tlatecolotl.

193. [...]

194. [...]

195. [...]

196. [...] tlatihuani Zapata Morelos. Ihuan omixmatia ican cuali itzotzoma ocualicaya. Oquipiaya ce calacecahuili patlactic, *polainas* ihuan [...] Itlachuan oquipiaya intzotzoma nochi iztac: icoton iztac, icalzon iztac ihuan tecahtin. Inimequez tlaca nochtin otlatoyaya macehualcopa [...] Noihqui tlatihuani Zapata omotlatoltiaya in macehualatoli. Ica on icuac omocalaquia in Milpa Alta nochtlacatl oquicaquia tlen omitalhuiaya. Inimequez *zapatistas* oquipiaya in calacecahuil; itech oquintlaliliaya tlen isanto oquitlazotlaya oncuanon quipalehuiz. Nochtin iqui on ohualaya in calacecahuil ica *santo*.

197. Tlatihuani Zapata oquimecanaya itlachuan. Ocalaquia quinonotzaya nochtlacatl Momochco. “¡Notlac ximomanaca! Nehuatl onacoc; oncuan on ica tepoztli ihuan nochantlaca niquinhuitatz. Ipampa in Totatzin Díaz aihmo ticnequi yehuatl techixotiz. Ticnequi occe altepetl achi cuali. Ihuan totlac ximomanaca ipampa amo nechpactia tlen tetlaxtlahuia tlatquihua. Amo conehei ica tla-cualo ica netzotzomatilo. Noihqui nicnequi nochtlacatl quipiaz itlal: oncuan on quitocaz ihuan quipixcaz tlaoli, yetzintli ihuan occequi xinachtli. ¿Tlen nanquitoa? ¿Namehuan totlac namomanazque?”

198. Ayemo ca otlananquili. Ihuan opanoc tonaltin. Oquitlali-que in *cuartel* Zapata ihuan Everardo González. Inin tlatihuani omocauh oncuan quixotiz in Momochco Malacateticpac.

199. Iqui on oquinamiquiliaya in *general* Zapata. Oquinchihualtiaya nochi altepeme quinamiquitihui in *general*. Miac tlaca ihuan cihuame ica xochitl ihuan musicatin tlatzotzonazque ihuan oquicuecuetzaya in *cuete* icuac calaquiz ihuan quitzotzonazque *diana*.

200. Opapanoque iquin cequintin metztli ihuan Totatzin Porfirio Díaz ica *secretario* Justo Sierras amo omotequipachoaya ipampa huitz *revolución*. Zan oncuan oquintlazotlaya nochi mexicatla ica mexicacocone. Campa oyeya nahui piltzitzintin oquintlacoliaya tzotzomatli. Tla cihuanton oquimacaya icoton ihuan ixolochcue; ihuan tla piltontli oquimacaya icamisa ihuan ce *pantalón*.

201. Huelez omitalhuilaya tlatihuanitzitzintin Díaz ihuan Sierras: “Iquin ica motitzique tatatin ihuan nanantín que ica quimpiazque cocontenton ihuan ica quititlanizque tlamachticalco.”

196. Lo primero que supimos de la revolución fue que un día llegó [un gran señor Zapata de Morelos. Y se distinguía por su buen traje. Traía sombrero ancho, polainas y fue el primer gran hombre que nos habló en mexicano]. Cuando entró toda su gente traía ropa blanca: camisa blanca, calzón blanco y huaraches. Todos estos hombres hablaban el mexicano [casi igual que nosotros]. También el señor Zapata hablaba el mexicano. Cuando todos estos hombres entraron a Milpa Alta se entendía lo que decían. Estos zapatistas traían sus sombreros; cada uno traía el santo que más amaba en su sombrero, para que lo cuidara. Venían todos con un santo en el sombrero.

197. El señor Zapata se puso al frente de sus hombres y así le habló a toda la gente de Milpa Alta: “¡Júntense conmigo! Yo me levanté; me levanté en armas y traigo a mis paisanos. Porque ya no queremos que nuestro padre Díaz nos cuide. Queremos un presidente mucho mejor. Levántense con nosotros porque no nos gusta lo que nos pagan los ricos. No nos basta para comer ni para vestirnos. También quiero que toda la gente tenga su terreno: así lo sembrará y cosechará maíz, frijolitos y otras semillas. ¿Qué dicen ustedes? ¿Se juntan con nosotros?”

198. No hubo quien contestara. Y pasaron los días. Establecieron el cuartel de Zapata y de Everardo González. Este señor se quedó aquí a cuidar a Milpa Alta.

199. Así era recibido el general Zapata. Hacían que todos los del pueblo fueran a encontrar al general. Iban muchos hombres y mujeres con flores y una banda para que tocara y tronaban los cohetes cuando entraba y se tocaba la diana.

200. Pasaron así varios meses y nuestro padre Porfirio Díaz y el secretario Justo Sierra no se preocupaban porque viniera la revolución. Sólo sentían cariño por todos los mexicanos. Donde había cuatro niños se les regalaba ropa. Y si era mujercita le daban su blusa y su falda; y si era niño le daban camisa y pantalón.

201. Tal vez pensaban los señores Díaz y Sierra: “Así se darán cuenta los padres y las madres cómo educar a sus hijos y así mandarlos a la escuela.”



202. Iqui melahuac tlen omonemililique mahuiztic tlaca; iqui on otlananquilique nochtlatl.

203. Ca ipan inin xihuitl yopehuaya motenehuaz quename yoma-cohtaya ica Chihuahua Madero, Carranza huan Obregón. Ica tla-xitla ma tiquitocan ica Cuauhnahuac noihqui yomotenehuaya in *revolución*; ancan ayemo machiaya ahquen oquipehualtiaya.

202. Se volvió una realidad lo que pensaron los buenos señores; así obedeció toda la gente.

203. Ya también se anunciaba que por Chihuahua se estaban levantando Madero, Carranza y Obregón. Por el sur, digamos por Cuernavaca, también se anunciaba otra revolución. No se sabía quién la encabezaba.